

## Un new normal para la banca

**José María Roldán, Presidente de la AEB.**

ABC Empresa, 29-5-2016.

Ya es para todos evidente que la industria bancaria a nivel global se adentra en territorios ignotos que, como aquellos descubiertos por los grandes exploradores del pasado, están plagados de peligros, pero también de oportunidades para los más inteligentes y audaces. Este territorio desconocido comienza a prefigurarse como un «new normal», del que solo sabemos con seguridad que no guardará parecido alguno con el falso bienestar de la burbuja financiera.

Esta nueva normalidad está surgiendo a partir de un conjunto de factores que hoy por hoy ya inciden de una forma directa sobre la actividad bancaria. Me refiero, por un lado, al largo periodo de bajos tipos de interés que está afectando muy negativamente al «core business» de las entidades bancarias y, por otro, a la incertidumbre regulatoria, así como al proceso de transformación digital. Los tres elementos configuran un ambiente de negocio adverso, en el que los bancos se ven abocados a realizar un verdadero ejercicio de malabarismo: tienen que encontrar la forma de rentabilizar la intermediación financiera, a la vez que refuerzan sus balances para cumplir con las exigencias regulatorias y tratan de satisfacer la demanda de rentabilidad de sus accionistas.

El elemento más relevante para intentar descubrir cómo será ese new normal lo constituyen, sin duda, los tipos de interés. ¿Cuándo comenzará la necesaria normalización de la curva de tipos y en qué nuevo nivel «normalizado» se situarán estos? Lo que sabemos es que cuando se produzca este hecho, y esperemos que no tarde mucho, será una magnífica noticia para el sector bancario y para la economía en general. Aunque los tipos se sitúen en niveles más reducidos que los históricos, su normalización propiciará la recuperación de los márgenes y resultados de los bancos europeos y permitirá remunerar el ahorro, algo esencial para hacer frente al envejecimiento de la población de los países occidentales.

Frente al negocio tradicional, de financiación y transformación de plazos, los servicios que ofrecen los bancos adquirirán en este «new normal» un peso creciente. Además, el cobro de los servicios prestados será la norma, de modo que el cliente conocerá de manera explícita el precio de aquellos servicios que antes pagaba de manera menos transparente y podrá comparar entre los distintos proveedores, probablemente no todos bancarios, y decidir cuál le ofrece mejor calidad al menor coste.

Tampoco nadie duda de que esa nueva normalidad tendrá como protagonista un sector más reducido. ¿Cuál será la dimensión óptima de la industria bancaria del futuro? De momento sabemos que en España el sector ha recuperado la dimensión que tenía en los años ochenta y aún tiene margen para contracciones adicionales, pero es en una Europa muy sobrebancarizada, donde cabe esperar un proceso más intenso de consolidación que debe brindar, por otra parte, la oportunidad de crear bancos genuinamente paneuropeos, cuya existencia dará la medida del éxito o el fracaso de la Unión Bancaria. En este «new normal» se habrá despejado la incógnita de a qué ritmo se producirá la penetración del e-banking, esto es, a qué velocidad abandonarán los clientes los canales tradicionales a favor de las nuevas opciones telemáticas. También veremos hasta qué punto los nuevos desarrollos en fintech son viables y capaces de competir con éxito con los bancos.

El impulso reformista dado después de la Gran Recesión de 2007 habrá dado paso, en esta nueva normalidad, a una relativa estabilidad regulatoria que facilitará la implantación del nuevo modelo supervisor, así como la igualdad de trato a las entidades supervisadas. El fondo de garantía de depósitos europeo único probablemente será ya una realidad y también el proyecto de la Unión de Mercados de Capitales, por lo que deberíamos ver unos mercados de capitales capaces de proporcionar alternativas de financiación complementarias a la bancaria. En este new normal los bancos europeos tendrán nuevos modos de comportamiento que exigirán a cada entidad desarrollar una cultura financiera propia, pues en un negocio basado en la confianza, un código de conducta adecuado, firmemente enraizado en la organización, es un elemento clave para la supervivencia.

Los bancos españoles están preparándose con audacia e inteligencia para este new normal. Llevan años haciendo frente a los requisitos regulatorios postcrisis; gestionando con pericia los perversos efectos de tipos de interés ultrabajos y acometiendo importantes ajustes de su capacidad productiva. Por todo ello, estoy convencido de que nuestros bancos sabrán adaptarse, con agilidad y rigor, a las condiciones de esta nueva normalidad para así seguir cumpliendo con su función esencial, financiar a las empresas y familias españolas.